

El libro del trimestre

Carlos Díaz Hernández: España, canto y llanto.

Historia del Movimiento Obrero con la Iglesia al fondo.

Acción Cultural Cristiana, Madrid, 1998. 464 páginas.

Luis Ferreiro Almeda

Director de Acontecimiento

Por libros no quedará, mas por militantes...

¿España? ¿Movimiento Obrero? ¿Iglesia? ¿Qué hace un filósofo como Carlos Díaz mezclando semejantes ingredientes a estas alturas? ¿Es que alguna de estas realidades, tan dudosas que se dirían irrealidades, merece la consideración de un filósofo? Y, sobre todo, ¿cómo tan dispares realidades pueden meterse en un solo libro, agitarse, y dar lugar a algo que no sea disparatado?

Ésas son las preguntas, malintencionadas o ingenuas, que se adivinan en algunas caras ante el voluminoso libro que nos ocupa. Y es que, de la arrogancia de los intelectuales respecto a tan humildes temas, y la ignorancia de los humildes respecto a tan noble memoria, difícilmente puede esperarse hoy curiosidad, respeto o admiración. Tal es el espesor del escepticismo que hemos acumulado más por pereza que por esfuerzo.

Por eso la empresa que acomete Carlos Díaz va contra corriente por fidelidad a unos ideales, hoy considerados en vías de extinción, e invierte un trabajo ímprobo en una tarea tan inédita para él como para especialistas que no han abordado una síntesis como ésta.

La intención del libro se sitúa en el empeño del autor en crear un *corpus* formativo, del que está dispuesto a ofrecernos el *trivium* y el *cuatrivium*. De ahí el emprender tan hercúleo trabajo en una especialidad, que no es la suya, donde hace de aprendiz y se torna maestro artesano de manuales muy aprovechables. ¡Qué buen maestro si hubiera buenos discípulos!

Continuando la línea de *Manifiesto para los humildes* (1993), *Para ser persona* (1993), *Introducción a la identidad cristiana* (1994), *Vocabulario de formación social* (1995), *Manual de historia de las religiones* (1997), *España, canto y llanto*, forma la obra pedagógica en la que el autor ofrece su contribución al saber necesario para un sujeto histórico sin otro poder que la fuerza de su querer y su esperar, es decir, profético.

Quizás por eso me vienen a la memoria unas palabras de José Luis L. Aranguren a Carlos Díaz, en una

carta publicada en ACONTECIMIENTO (Nº 4), allá por 1986: «Me parece que los movimientos son sumamente importantes en nuestra época. ¿Sería posible transformar hoy el 'Instituto Emmanuel Mounier' en 'movimiento'? Ése es asunto vuestro. De todos modos, hay instancias intermedias... que son más que Institutos y menos que los actuales movimientos ecologistas de los Verdes.» ¿Son todos estos libros los manuales de un hipotético y deseable movimiento personalista hermano, en la utopía, del movimiento obrero? Así lo creo y lo deseo. Pensados y escritos para ser entendidos, no por las élites del pensamiento, sino por las personas y grupos de acción, ofrecen los elementos de reflexión y de memoria necesarios, y suficientes a nivel básico, para ponerlo en marcha.

Una historia para recordar ... ¡y para olvidar y no repetir!

En cuanto al contenido de *España, canto y llanto*, más que de un libro se trata de dos densos libros en un sólo tomo. La primera parte aborda la historia del movimiento obrero español, cuidando de situarla en el doble contexto sin el cual no sería inteligible, el del ineludible movimiento obrero internacional e internacionalista, y el espacio social y político de la España de los dos últimos siglos. Imposible resumir aquí una historia riquísima, admirable y preñada de enseñanzas para hoy. El coraje y el fervor ético y místico, a su manera, de unos militantes obreros que lucharon por el bien de todos, que creyeron en utopías de liberación, aparece en estas páginas vivo y refrescante. Hablan desde ellas para sostener la validez del fondo de su mensaje, y para denunciar que quienes se proclaman sus sucesores, lo han traicionado, véase como ejemplo el texto del *Manifiesto-Programa* del PSOE en 1880, que nada tiene que ver con su teoría y práctica de los años de su gobierno (1982-1996).

Junto a los hechos gloriosos de anarquistas y socialistas, están también los penosos. La violencia o contraviolencia, la intransigencia, el dogmatismo no

menor que el de los cristianos de la época, la división interna, etc., aparecen entre las sombras que contribuyeron al desastre de la guerra civil y a su propia derrota. Y más tarde, ya en la democracia, la decadencia, la resignación frente al capitalismo, el aburguesamiento ...

La segunda parte, estudia los avatares de la Iglesia española en el mismo período, sus sombras y sus luces, especialmente en lo que toca al movimiento obrero católico. Podría decirse, simplificando, que habría dos etapas, una dominada por una mentalidad de cristiandad, en la que se quiere introducir lo obrero en la Iglesia, bajo el predominio no sólo de clérigos, sino también de burgueses y aristócratas con mejores o peores intenciones. Es la época que se extiende hasta la primera mitad del franquismo. El peso muerto de un integrista católico, pariente del tradicionalismo perdedor de las guerras carlistas, arrastra a la Iglesia española a unas profundidades que, seguramente, no han alcanzado ninguna de las Iglesias europeas. Cuesta creer que intelectuales como Menéndez Pelayo pudieran decir y creer que era «España, martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma», etc. No es de extrañar, entonces, que este catolicismo fuera impermeable a la doctrina social de los papas, siendo más papista que los papas.

En la segunda etapa cambia la mentalidad, se va haciendo misionera, es la Iglesia la que se introduce en el mundo obrero, e incluso parte de ella se hace obrera. Es la etapa que comienza a finales de los cuarenta. El protagonismo lo tiene la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC), con otros grupos obreros cristianos. Un protagonismo no meramente eclesial, la HOAC llega a ser una fuerza que trasciende a lo sindical y lo político reprimido. Otros grupos como JOC influyen en la juventud, aparece ZYX como fuerza cultural, editorial, y formativa sin parangón, etc. Lo asombroso, visto en perspectiva histórica, es la rege-

neración de un colectivo humano que, más que «al fondo», estaba enfrentado a, o detrás del Movimiento Obrero, y que cambia y se sitúa dentro y hasta al frente de él, al menos un sector importante. La figura de Guillermo Roviroza, que quiere ser totalmente fiel a la Iglesia y totalmente fiel a la clase obrera pobre, puede ser el modelo de militante de aquellas HOAC o ZYX.

Un lamento: ¿si hubiera sido de otra manera...!

A mi juicio, aunque ambos abordajes a la misma historia están íntimamente relacionados, hubiera sido preferible editarlos como libros independientes, puesto que la cronología y la lógica del planteamiento son paralelos. Ahora bien, la lectura conjunta de ambas permite acotar un campo de visión, bajo dos perspectivas inusuales que, sin embargo, ofrecen una panorámica de España bastante original y no menos dolorosa.

La desgracia para España y los españoles ha sido la imposibilidad de no haber llegado a un entendimiento que de ninguna manera hubiera sido contra natura. Culpable la Iglesia por su dogmatismo y por no haber sido fiel al Evangelio. Culpable también el Movimiento Obrero, por su ateísmo dogmático y su implacable acoso a una Iglesia necesitada de pedagogía y de racionalidad, que debía haber intentado ganar para su causa. Víctimas tantos españoles a quienes

una de las dos Españas heló el corazón. Herederos nosotros a quienes se nos plantean dos cuestiones: ¿aún tenemos corazón?, ¿no pertenecemos a uno de los dos mundos, el Norte, que huela el corazón de los desheredados de la tierra, del Sur? La historia continúa y, a pesar de todo, es gracia, por eso mientras haya historia habrá esperanza.

